



Cuenca, patrimonio de la humanidad: un proyecto de ciudad para la vida y las culturas

Lcda. Cecilia Suárez Moreno, Mst.
Directora de Educación y Cultura de la
Municipalidad de Cuenca 1996–2001

La ausencia de políticas públicas, que promuevan y consoliden la apropiación de la memoria histórica, provoca grandes olvidos y graves distorsiones del significado de procesos tan relevantes como la inscripción de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, en la lista de ciudades patrimonio de la humanidad. Por ello, es indispensable recordar algunos de los elementos sustantivos de este suceso histórico, cuyas proyecciones superan las circunstancias. Si convenimos que estos procesos no constituyen un fin en sí mismos, sino -en verdad- son herramientas generadoras de acciones trascendentes destinadas al mejoramiento de la calidad de vida de todos sus habitantes, porque convocan y comprometen a los ciudadanos consigo mismos, con su ciudad y con el mundo.

Vista con la objetividad que nos dota la perspectiva, a veinte años de distancia, acciones como ésta cumplieron la misión para la que fueron formuladas, ser verdaderas "ilusiones movilizadoras" de las energías colectivas, que estimulan la participación activa y creativa de todos los sujetos sociales y políticos, para la construcción de un proyecto compartido de ciudad -como lo definimos desde 1995- quienes fundamos el Movimiento Nueva Ciudad.

Sostuvimos entonces que la finalidad de toda acción del gobierno local, incluido el proceso que ahora analizamos, no es otra que propiciar la construcción de una ciudad justa, equitativa, humana y solidaria, donde la vida y las culturas encuentren las mayores y mejores oportunidades para su despliegue.

En pos de alcanzar los mayores logros colectivos, los distintos gobiernos locales y nacionales que se suceden en el tiempo, más allá de los naturales relevos periódicos y democráticos, deberían asumir que existen planes, programas y proyectos que trascienden los períodos específicos de cada uno, porque tienen tanto la vocación de unificar los esfuerzos de la nación o la ciudad, como la potencia de llevar hacia la conquista de grandes metas que superan cualquier coyuntura.

Luego de cumplir con una serie de complejas exigencias -que se refieren a los sustentos históricos, sociales, culturales y urbanísticos establecidos por la UNESCO para este tipo de procesos- y de suscribir sendos compromisos para la conservación de su centro histórico y áreas aledañas, Santa Ana de los Ríos de Cuenca fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, por el Comité de Mesa de la UNESCO, en la ciudad de Marrakech (Marruecos), el 1 de enero de 1999, y, cuatro días más tarde, inscrita en la lista de este organismo mundial como parte de un grupo de ciudades, cuyos valores son reconocidos y legitimados como excepcionales por el organismo mundial.

Esta condición excepcional del Centro Histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca y sus áreas aledañas se sustenta en tres criterios:

Criterio (ii): Cuenca ilustra la perfecta implementación de los principios de planificación urbana del Renacimiento en las Américas.

Criterio (iv): La fusión exitosa de las diferentes sociedades y culturas de América Latina está simbolizada de manera sorprendente por el trazado y el paisaje urbano de Cuenca.

Criterio (v): Cuenca es un ejemplo sobresaliente de una ciudad colonial española planeada en el interior. (Municipalidad de Cuenca, 1998)

El proceso de conocimiento, valorización y protección de su patrimonio cultural, arquitectónico y urbano tiene sus orígenes en la conciencia de un pequeño grupo de miembros de la Casa de la Cultura, de los años sesenta, en la Cuenca, como una respuesta ciudadana a los tardíos y cruentos procesos de modernización que se iniciaron a mediados del siglo XX.

Probablemente, de no mediar estas acciones cívicas de resistencia, se hubiesen borrado para siempre las huellas de las culturas ancestrales, cuya presencia más remota en estas tierras data de hace ocho mil años, en especial de la cañari e inca, así como los testimonios de una diversidad de influencias de otras culturas americanas, europeas, asiáticas y africanas, que los cuencanos han procesado creativamente hasta llegar a ser lo que hoy es, una ciudad con una identidad pluricultural que es, precisamente, el producto de este rica, extensa y compleja transformación que nos proyecta al mundo de modo singular, con una específica forma de estar en el mundo y en la vida.

La modernización pretendió arrasar con los testimonios históricos, que las distintas culturas habían construido en la ciudad, académicos y urbanistas dieron cuenta del inicio de dicha operación "(...) A partir de 1950, se produce, en nombre de la modernidad y la tecnología, un atentado contra las formas urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad histórica que se había ido moldeando durante más de 400 años" (Cordero, F. & Pauta, F., 1993).

En respuesta a ello, se iniciaron las primeras iniciativas de cuidado y protección del patrimonio histórico, inventariando varias de las edificaciones públicas y privadas de mayor valor histórico. Promovido

desde un pequeño grupo de miembros del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura, acogió en su seno la creación del Instituto Azuayo de Folclore (1966-1967) y, más tarde, con el funcionamiento de una comisión especializada. En 1969, se formuló un primer plan de protección de los bienes culturales de la ciudad (Kennedy A., 2007, p.139).

La Municipalidad de Cuenca y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural acogieron la iniciativa de los pioneros miembros de la Casa de la Cultura, se formuló y aprobó la primera ordenanza -que legisló la protección del rico legado histórico y cultural precedente-, es decir, el testimonio material del trabajo de varias culturas y generaciones que han sido procesados sucesivamente por sus ciudadanos.

Un breve recorrido por la ciudad y vivir en ella, demuestran la variedad y riqueza de ese legado histórico y cultural que se evidencia desde pequeños detalles hasta los testimonios monumentales: singulares edificaciones públicas y privadas, templos, el trazado de sus calles en forma de damero, un barranco florido y habitado, incluso hasta el presente, portadores todos de formas culturales múltiples y magníficas.

Es necesario señalar que no fueron pocas las voces que se opusieron al inicio de las acciones de cuidado patrimonial. Sin embargo, Acción Cívica, un colectivo ciudadano que actuó en la década de los años setenta en Cuenca, continuó las acciones iniciadas por la Casa de la Cultura, subrayando la necesidad de preservar los testimonios culturales e históricos amenazados por el arrollador avance de una modernización que, en nombre del progreso, había iniciado ya un acelerado proceso de demoliciones.



Figura 1. Plaza de las flores, ubicada en el centro histórico de Cuenca
Fuente: Andrea Valdiviezo, archivo CIDAP, 2018

Nunca será un exceso recordar que el área urbana de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, corresponde a:

224, 14 ha., de las cuales 178,23 ha. corresponden al Centro Histórico. A este sector se suman 30,12 ha. de áreas especiales y 15,70 ha. de espacios arqueológicos. Esta área es fiel representante de la materialización de los fundamentos teórico-urbanísticos que se usaron en la conquista y colonización española por lo que expresa una faceta de la memoria colectiva de la humanidad. (Municipio de Cuenca, Justificación, Cuenca Patrimonio de la Humanidad, 1998, p.16)

Es decir, además de las doscientas veinticuatro hectáreas del centro histórico propiamente dicho, fueron inscritas por la UNESCO como áreas patrimoniales en su lista de valor excepcional, las zonas constituidas por la avenida Loja, la calle Rafael María Arízaga, la calle de Las Herrerías y, entre las arqueológicas, el Parque de Pumapungo.

La declaratoria mundial, un medio, nunca un fin en sí mismo

En innumerables ocasiones, el alcalde Fernando Cordero y varios de los miembros de su equipo insistimos que la inscripción de Cuenca entre las ciudades patrimoniales de la humanidad no es -no puede ser- un título más para la ciudad, sino el inicio de un proceso que, si bien está debidamente sustentado en sus méritos urbanísticos, culturales e históricos, aspira a proyectarse en el tiempo porque ratifica el carácter de una ciudad construida por sus habitantes de forma singular.

Por ello, la inscripción de Cuenca en la lista mundial del patrimonio constituye un medio, una herramienta, nunca un fin en sí mismo porque esta "ilusión movilizadora" permitió -y ojalá le permita en el futuro- a la ciudad y a sus ciudadanos volver a mirarse, reflexionar sobre sus orígenes multiculturales y repensar la riqueza de su identidad mestiza, con la finalidad de reformular sus proyecciones, planificar, proyectarse y posicionarse en la escena nacional e internacional, como una ciudad que aspira a vivir el siglo XXI, alcanzando los mayores índices de desarrollo humano.

Incluso, fuimos y somos críticos de las concepciones tradicionales de una Cuenca ateniense, de míticos paisajes y una

supuesta armonía social, posición que -por fortuna- quedó impresa en un volumen completo de artículos y fotografías, titulado *Cuenca de los Andes* (VV.AA., 1998), que fue presentado al Comité de Mesa de la UNESCO por el Alcalde de Cuenca en Marrakech, como documentación anexa al expediente que sustentó la inscripción de la ciudad en la lista mundial del patrimonio.

Muchos de los más representativos escritores de aquel momento fueron invitados -por la Municipalidad de Cuenca y la Casa de la Cultura- a reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la ciudad, a partir de tres grandes ejes temáticos, las señas de identidad, los espacios de la ciudad y los lenguajes que hablan de ella. Los literatos definieron -en conjunto- las identidades de una Cuenca persistente, presente y en un constante cambio.

Los autores del libro mencionado abordaron múltiples temas, con un enfoque crítico, hondos conocedores de los antecedentes y sabios soñadores de las proyecciones de la ciudad y sus culturas. Por ello, es importante volver sobre sus páginas y sus imágenes para descubrir cómo pensaban y cómo contribuyeron a proyectar la ciudad, en ese momento crucial de su vida.

El índice temático es indicativo y habla por sí solo:

"Las identidades: Cuenca de los Andes. El paisaje cuencano: diálogo entre el hombre y la naturaleza. El maíz: un hilo conductor de la presencia andina en la Cuenca de hoy. Cultura popular en Cuenca. Nuestra primera historia. Cuatro esquinas desde donde mirar a Cuenca. Progresismo cuencano: desarrollo económico y endogamia política. Cuenca, memoria y balance. La inauguración de un siglo: Cuenca en los años veinte. De este lado de la frontera: las otras caras de la migración. Los Espacios: Cuenca: la magia de lo cotidiano. Las ciudades de la ciudad. Los espacios rituales. Los barrios de Cuenca. Cuenca: ciudad universitaria. Los Lenguajes: El sabor de la lengua. Algunas voces de la poesía cuencana. Cuenca: tierra de cuentistas. Los pintores del Quinto Río. La ciudad que se deja querer. Periodismo cuencano o una lucha entre información y opinión. El deporte en Cuenca. Para la historia del teatro cuencano. Cuenca y la música. Los sombreros de paja toquilla. La fiesta religiosa en el Azuay. La cocina cuencana, su otra historia. Las mujeres en la región de Cuenca y el Azuay. Soñar en Cuencano: los jóvenes de la ciudad. Personajes y leyendas populares" (VV.AA., 1998).



Figura 2. Centro histórico de Cuenca
Recuperado de: <https://bit.ly/2YqtYAV>

Durante los dos primeros años, previos a la declaratoria, y, por supuesto, luego, cuando la condición patrimonial ya fue inscrita por la UNESCO, el título alcanzado "se ha convertido en una ilusión movilizadora, una meta compartida de sus sectores público, privado y comunitario" (Expediente, 1998, p. 49). Es decir, como hemos insistido en varias ocasiones, esta nueva condición de la ciudad fue y es una herramienta que promueve la unidad en la diversidad, el impulso colectivo que requiere un proyecto consensuado de ciudad, con miras a que todos los sectores sociales y económicos puedan disfrutar de igualdad de oportunidades, de unas condiciones de vida de calidad, en la perspectiva de alcanzar mayores índices de desarrollo humano, que evidencien la posibilidad de un camino hacia una sociedad más justa, humana y solidaria.

La reconstrucción del área de primer orden del centro histórico, el ensanchamiento de sus veredas, la reconstrucción de sus calzadas con materiales originales, el cableado subterráneo, la renovación de las instalaciones de agua potable, energía eléctrica, telefonía e internet; la reconstrucción del Parque Central y de los parques San Blas y San Sebastián; la restauración de la Catedral Vieja y el Museo

Remigio Crespo Toral; la construcción de las primeras lagunas de oxigenación del país; la implementación de los presupuestos participativos, especialmente en la zona rural y luego en los barrios urbanos; las decenas de kilómetros de parques lineales; la renovación de los mercados del centro histórico; son algunos de los indicadores que confirman que una nueva ciudad comenzó a construirse, nutrida de la energía del proyecto de la declaratoria de Cuenca como Patrimonio Mundial, porque su finalidad real no es otra que promover el esfuerzo colectivo para transformarla en un mejor lugar para la vida y las culturas.

Sin duda, el proyecto de la declaratoria de Cuenca también tuvo objetivos educativos, inclusivos y participativos que se expresaron, por ejemplo, en la participación de Cuenca en la "Red de patrimonio de los niños y jóvenes", formada por la UNESCO para fortalecer la educación (Mancero, 2010, p.222), lo que se materializó con la creación de veintiún Centros del Saber, ubicados en las bibliotecas municipales de la parroquias rurales de Cuenca, provistos de servicio de internet y bibliotecas con programas de fomento de la lectura; e incluso la producción de varias publicaciones infantiles, talleres, murales, etc., en coordinación con varios entes educativos.

También lo atestigua la creación de una política pública de promoción del uso de los espacios comunitarios para la vida y las culturas como "Abril, mes de las culturas" y "Noviembre, mes de la ciudadanía"; la construcción y promoción de la Calle de los artistas (Sucre entre Benigno Malo y Padre Aguirre); la creación de la Agenda Cultural de la ciudad que alcanzó los cien mil ejemplares autofinanciados, entre otros, todos con el propósito de fomentar la apropiación ciudadana del espacio público, la promoción de las celebraciones y fiestas locales como lugares de la identidad, el encuentro y el reencuentro sociales, más allá de las lógicas clientelares predominantes.

Si bien los mayores beneficiarios de la declaratoria mundial de la ciudad patrimonial han sido los empresarios del turismo y los propietarios de restaurantes, bares, discotecas, cafeterías y similares, es preciso reflexionar que ello constituye una forma de estimular la creación de empleo, en una economía local que estuvo entonces como ahora, seriamente afectada por la recesión.

Por otro lado, el centro histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca aún espera la ejecución de importantes proyectos de vivienda con grandes repercusiones sociales, que devuelva su naturaleza de lugar para vivir, lo que contribuiría a resolver la *tugurización* y la inseguridad, como ya se había sostenido en el proyecto original que aspiraba a devolverle su histórica habitabilidad.

A modo de conclusiones

Como todo proceso, la inscripción de la ciudad patrimonial en la lista mundial de la UNESCO posee límites y contradicciones que provienen de la forma de sociedad y economía hegemónicas. Algunos conceptos que aristocratizan han sido criticados en ciertos pasajes del expediente presentado a la UNESCO (Mancero, 2010) no son de responsabilidad ni autoría de los líderes del proceso, que nunca buscaron un título nobiliario ni un signo de distinción. Los principios rectores fueron y son visiblemente democráticos, ciudadanos y populares, como lo atestigua el plan y los resultados del gobierno local presidido por Fernando Cordero (1996–2004).

Es probable también que el proyecto original de la inscripción de Cuenca en la lista de ciudad patrimonio de la humanidad haya sido subsumido por una lógica económica capitalista, que ha priorizado los beneficios de los propietarios de predios del centro histórico, incrementando los precios y la renta del suelo, multiplicando también la instalación de servicios y comercios, y postergando para un añorado después la construcción de vivienda para los sectores que lo han habitado desde antaño.

Mas, nunca buscamos una distinción elitista para la ciudad; por el contrario, la meta siempre fue un sensible mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos, lo que puede verificarse si analizamos la evolución de los IDH formulados para el Programa de Población de las Naciones Unidas para el Ecuador, y, en particular para Cuenca, que revela que la ciudad ocupa un alto sitial en el país.

Como sabemos, el IDH se define por la conjunción de tres variables: una vida larga y saludable de sus habitantes; el acceso en igualdad de oportunidades a los conocimientos; y, por supuesto, un nivel de vida digno que, a su vez, tienen una directa influencia en la esperanza de vida, la tasa de mortalidad y la renta *per cápita*.

En este contexto, Cuenca ocupa un meritorio tercer lugar dentro del país, superada solo por Quito y Galápagos. La primera como capital del país, por tanto, sede de los más importantes órganos del gobierno nacional y de las matrices de las más grandes empresas nacionales y de las corporaciones multinacionales afincadas en el territorio; y, por supuesto, el atractivo

turístico insular dota al archipiélago de crecientes cifras de visitantes extranjeros que elevan notablemente sus ingresos.

También es preciso que el gobierno local potencie la participación ciudadana en las decisiones sobre las áreas patrimoniales, soslayada por lógicas burocráticas o tecnocráticas, que no siempre responden a las necesidades de las personas ni resuelven adecuadamente sus demandas.

Y, finalmente, la ciudadanía aún espera la formulación de políticas públicas consensuadas mediante diálogos permanentes con todas las instituciones y los actores sociales

de la ciudad para retomar y fortalecer el componente educativo, cultural y recreacional, que Cuenca y sus habitantes merecen, con especial énfasis en proyectos para niños y jóvenes, destinados a la interpretación y la apropiación del legado histórico de las diversas culturas que han construido esta ciudad; lo que aportaría sensiblemente en la sustentabilidad de un proyecto de largo plazo, con la mayor participación de todos sus sectores sociales, habitante y usuarios del centro histórico y demás áreas patrimoniales de una ciudad, que no ha renunciado a ser un lugar para la vida y las culturas. ■

Bibliografía

- Cordero Cueva, F. & Pauta Calle, F. (1993). Universidad de Cuenca. La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana, un modelo urbano permanente: el caso de ciudad de Cuenca, Ecuador. IN: *500 años, actualidad y perspectiva*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Kennedy, A. (2007). (Universidad Andina Simón Bolívar, Ed.) *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*.
- Mancero, M. (2010). De Atenas del Ecuador a Cuenca Patrimonio. En Felipe . Burbano, et al, *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX* (págs. 197-246). Quito: FLACSO.
- Municipalidad de Cuenca. (1998). *Propuesta de inscripción del centro histórico de Cuenca Ecuador en la lista de patrimonio mundial*. Cuenca: Grafisum.
- VV.AA. (1998). *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca & Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- Vicuña C., A. (2000). Cuenca: Patrimonio Cultural de la Humanidad. *Espacio y Desarrollo*, (12), 171-198. Obtenido de Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espaciodesarrollo/article/view/8095>